



*El misterio del capital.* De Soto, Hernando, Diana, 2001, 288 pp.

El progreso debe satisfacer las necesidades de quienes viven hoy sin perjudicar a las generaciones que vendrán mañana. Para alcanzar dicho objetivo, se precisan reglas, un marco normativo en el cual se aliente la gradual convergencia del interés individual con los intereses colectivos que la sociedad persigue a largo plazo.

La mayoría de las personas, no importa cuán pobres o

marginadas vivan de acuerdo con reglas, no siempre se ajustan a las leyes oficiales, pero sí cuentan con el apoyo de su comunidad. El autor dice que el desarrollo trata acerca del *contrato social* entre las personas, cuando llega a ser captado por la ley permite a todos los integrantes de la sociedad volverse sustentable, es decir, lo que da a las personas oportunidades de escapar de la pobreza y crear riqueza

es la integración del contrato social de su país.

Plantea el autor que la riqueza de las naciones dependerá, en términos generales, de la capacidad de sus líderes para crear órdenes legales que reflejen y articulen adecuadamente el contrato social de sus pueblos. El desafío, pues, consiste en alcanzar uno que regule la propiedad de modo satisfactorio para todos, o casi todos.

Su equipo de investigadores y abogados ha trabajado para descubrir qué dinamismo social podría reunir a las personas bajo un solo contrato social unificado y una sola ley. Lo que los países en vías de desarrollo y los que salen del comunismo aprenderán que el capital no es un asunto de poseer activos; ni siquiera es un asunto de dinero, lo importante son los activos *per se* y cómo se interrelacionan. Activos tan simples como una casa o un pequeño taller pueden convertirse en capital gracias al ingenio de la mente humana. En el texto se explica con claridad cómo nuestro conocimiento descriptivo de la propiedad y de las

transacciones crea condiciones que la mente puede procesar.

Nos revela, además, cuánto podemos aprender sobre el desarrollo cuando salimos a las calles donde vive y trabaja la gente de carne y hueso, para encontrar aquellas leyes que estamos dispuestos a obedecer sin que medie coerción. Esa exploración es la única manera de darle a la mayoría de las personas del mundo, la oportunidad de salir de la pobreza y empezar a generar riqueza. El desarrollo sustentable tiene todo que ver con las oportunidades.

El libro, en términos generales, resulta ser muy interesante ya que mediante el trabajo de campo que hace con su equipo de investigación, nos da un panorama muy claro sobre la gran valla que impide al resto del mundo beneficiarse del capitalismo, esto es la incapacidad de producir capital. El capital es la fuerza que eleva la productividad del trabajo y crea la riqueza de las naciones. Es la savia del sistema capitalista, el cimiento del progreso e, irónicamente, es justo aquello que los países pobres

del mundo parecen no poder producir. Asimismo nos muestra con cifras de diferentes continentes como Asia, África, Medio Oriente y América Latina, que la mayoría de los pobres ya posee los activos que precisa para hacer del capitalismo un éxito. Es interesante conocer cómo hasta en los países menos desarrollados los pobres ahorran, y el volumen juntado llega ser 40 veces toda la ayuda exterior del mundo. Nos cita el caso de Egipto donde la riqueza acumulada es 55 veces la suma de toda la inversión directa extranjera y en el país más deprimido de América Latina, los activos totales de los pobres representan más de 150 veces toda la inversión extranjera. Si Estados Unidos elevara su presupuesto de ayuda exterior al nivel que las Naciones Unidas recomienda —0.7% del ingreso nacional—, le tomaría al país más rico del mundo más de 150 años transferir a los pobres recursos equivalentes a los que ellos ya poseen.

Las casas de los pobres están construidas sobre lotes con derechos de propiedad inadecua-

damente definidos, no sirven como garantía para un préstamo ni como participación en una inversión. Sin embargo en Occidente toda parcela de tierra, toda construcción, toda pieza de equipo o depósito de inventarios está representado en un documento de propiedad que es el signo visible de un vasto proceso oculto que conecta a tales recursos con el resto de la economía. Gracias a este proceso, los activos llegan a tener una vida paralela a su existencia material. Es por eso que puede ser usada como garantía de crédito. La mayor fuente individual de recursos para nuevos negocios en Estados Unidos es la hipoteca sobre la casa del empresario y estos activos también pueden apartar un nexo con la historia crediticia del propietario, una plataforma para la creación de servicios públicos confiables y universales, una base para crear valores, por ejemplo bonos con respaldo hipotecario, mediante este proceso Occidente inyecta vida a sus activos y los hace generar capital. Esto está relacionado con uno de los grandes cuestionamientos que se hace al